

Homilía
Lunes 6 de noviembre 2017
Francis Bongajum Dor, OFMCap.
Asistente General Espiritual OFS-Jufra
(Rm 11:29-36; Sal 69; Lc 14:12-14)

“Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos; y serás dichoso, porque no te pueden corresponder, pues se te recompensará en la resurrección de los justos”.

Hermanos y hermanas, el Señor os dé su paz.

LOS POBRES SOSTIENEN LA LLAVE HACIA LA ALEGRIA

Estamos celebrando este capítulo bajo el lema: *“Como Tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo”* (Jn 17:18). Todos somos conscientes del especial amor que Jesús tenía por los pobres. Al comienzo de su ministerio público, Jesús identificó su misión con las siguientes palabras de la Escritura: *“El Espíritu del Señor está sobre Mí, porque Él me ha ungido para proclamar el evangelio a los pobres. Él me ha enviado a anunciar la libertad de los presos, a recuperar la vista de los ciegos, a liberar a los oprimidos”* (Lc 4:18). Vemos a Jesús continuamente rodeado por los pobres, los ciegos, los cojos, los enfermos, etc. El Papa Francisco ha instituido recientemente la jornada mundial de los pobres y, de hecho, el 29 de noviembre celebraremos el primer día mundial de los pobres. En su mensaje para la ocasión, el Santo Padre escribe: *“el que quiere amar como Jesús amó, ha de hacer suyo su ejemplo; especialmente cuando se trata de amar a los pobres”*¹.

En el Evangelio de Hoy, escuchamos a Jesús un refrán fariseo: *“cuando des un banquete, no invites a tus amigos o tus hermanos o tus parientes o tus ricos vecinos..., invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos, y serás bendecido. (...) Serás recompensado en la resurrección de los justos”*. La indicación aquí no es tanto una llamada a hacer un trabajo caritativo. Es más bien una exhortación a dar a los pobres un lugar especial en su vida. El Papa Francisco dice *“no pensemos sólo en los pobres como los destinatarios de una buena obra de voluntariado para hacer una vez a la semana, y menos aún de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia. Estas experiencias, aunque son válidas y útiles para sensibilizarnos acerca de las necesidades de muchos hermanos y de las injusticias que a menudo las provocan, deberían introducirnos a un verdadero encuentro con los pobres y dar lugar a un compartir que se convierta en un estilo de vida”*.²

El consejo del Señor Jesús es en realidad como una perla en una ostra. La primera parte constituye la concha. Es duro y de poco o ningún valor, y sin embargo es lo que muchas personas escuchan: *“Cuando des un banquete, no invites a tus amigos... invita a los*

¹ Mensaje de Su Santidad, el Papa Francisco; Primera Jornada Mundial de los Pobres, 1

² Idem, n°3.

pobres". Esto sorprende. Pero la perla es la segunda parte: *"serás bendecido. (...) Serás recompensado en la resurrección de los justos"*. Al que le dio a Jesús un lugar especial en su vida al invitarlo, Jesús lo invita en cambio a compartir el gozo de Dios. *"Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día del mal el Señor lo librará"* (Sal 41:1).

Como perlas escondidas en ostras,
Como oro escondido en arena,
Como diamantes escondidos en piedras,
Así está la alegría escondida en los pobres.
Los puros de corazón la encuentran. Eso es lo que Jesús nos revela cada día.

San Francisco tenía una experiencia personal de esto, como escribió en su testamento: *"como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos. Y el Señor mismo me condujo entre ellos, y practiqué la misericordia con ellos. Y al apartarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo"* (Test. 1-3). *"No estaba satisfecho con abrazar a los leprosos y darles limosna, sino que eligió ir a Gubbio para estar con ellos"*, enfatiza el Papa. Santa Isabel de Hungría y San Luis de Francia, ambos santos patronos de la OFS, fueron remarcables en su cuidado a los pobres. Recientemente, el Papa Francisco, durante su visita a Bolonia, organizó una fiesta para los pobres justo en la iglesia. Si un camino de formación va a ser transformador, debe incluir una experiencia de intimidad con los pobres. Es cuestión de la sabiduría infinita de Dios. ¿Cómo se puede explicar?

En la primera lectura, San Pablo explica como Dios trabaja de forma misteriosa por la salvación de todos. La desobediencia de los que fueron llamados primero no desalentó a Dios, sino que provocó una nueva ola de amor misericordioso. Y expande su misericordia para envolver a toda la humanidad. Pero lo que me gustaría destacar es la expresión de asombro con la que Pablo cierra sus intentos de explicación: *"¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!"*.

Ahora os invito a concluir nuestra reflexión esta mañana con un simple canto:

*Eres un Dios asombroso
Poderoso Dios
Alabo tu nombre,
¡Asombroso Dios!*

"Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos; y serás dichoso... Serás recompensado en la resurrección de los justos".